

mision en la sociedad, o ni se piensa en él, o se le posterga para mas tarde.....

Conclusion lójica.

El Gobierno, no conociendo la importancia del dibujo, no lo hace tampoco enseñar en todas las escuelas de la República; los educacionistas particulares lo mismo; los padres de familia no lo reclaman para sus hijos, i éstos, aunque tengan aptitudes para llegar a ser un Miguel Anjel, un Rafael o un Bramante al salir de los bancos de la escuela, van a instalarse en los bancos del zapatero, del carpintero, del herrero, del sastre, etc., profesiones modestas que no tienen nada de desdorado, en verdad, pero que tampoco dan campo vasto a la imaginacion i rara vez consiguen hacer su fortuna el que las cultiva. ¿Qué sucede con las niñas que han nacido con el jérmen del arte en su corazón; al salir del colejio? Apenas tocan un poco el piano, saben hacer algunas piñuetas, bordar un pañuelo o coser una camisa. La que no tiene piano en su casa para continuar estudiando olvida pronto las lecciones del colejio; lo que no olvida es el bordado i la costura, porque si es pobre tendrá que trabajar de la mañana a la noche para ganar escasisimamente el pan del día. Sucederíale lo contrario si en el colejio hubiera aprendido dibujo. Cuatro o seis clases de este ramo en casas particulares le proporcionarían desfogada subsistencia, i andando el tiempo podría llegar a pintar como Rosa Bonheur, a modelar una estatua como Madame Berteaux, a gravar una medalla como la señorita Alice, i en una palabra, trabajar con descanso, vivir cómodamente i honrar a su patria haciendo resonar su nombre de artista distinguida hasta en el extranjero.

NOTICIAS sobre las Bibliotecas francesas, tanto populares como escolares.

I.

BIBLIOTECAS POPULARES.

El ministro de comercio respondia con mucha justicia hace algunos días a los defensores desconsolados de los intereses agrícolas, que la mejor proteccion para la agricultura seria la institucion seria en los campos de una enseñanza especial i técnica.

Lo que M. Girard ha dicho de la agricultura puede igualmente ser aplicado a la industria. Nuestros obreros son insuficientemen-

te instruidos. Su aprendizaje profesional es de los mas estrechos. Se subdividen en especialidades aumentadas hasta el infinito. Las nociones jenerales mas rudimentales les hacen falta. No son, en definitiva, en sus propios oficios mas que rodajes inconscientes dirigidos por manos mas o ménos hábiles.

Todos, políticos, economistas e industriales, aperciben maravillosamente los peligros de semejante estado; el honor de nuestro siglo será precisamente haber jemido mas que cualquier otro sobre esas lagunas i esas ignorancias.

Se ha hecho mucho por la instruccion primaria; no se economizan los millones a las escuelas que surjen de todas partes. Pero ¿es esto suficiente? ¿Se habrá resuelto el problema de la miseria i fortalecido nuestra industria nacional, dando a los hijos de nuestros obreros simples nociones de lectura, de cálculo i de escritura? Es preciso, si queremos triunfar en las grandes batallas del trabajo i de la produccion, organizar lo mas pronto posible, i hasta en las aldeas mas recónditas, una enseñanza completa donde se apliquen los nuevos programas primarios i profesionales que reclama el interés bien entendido de nuestra Francia democrática.

Inventar máquinas, mejorar nuestros instrumentos, está bien. Instruir al trabajador, elevarlo al rango de colaborador consciente i reflexivo, es mejor aun.

Sabemos que el parlamento estudia en estos mismos momentos un sistema de enseñanza manual en los talleres-escuelas, propuesto hace mucho tiempo por M. Nadaud. No ignoramos que Lyon i Ruan tienen algunas escuelas manuales, que la ciudad de Paris ha tentado ya ensayos interesantes en su establecimiento de aprendices del bulevar de la Villete i en su escuela primaria de la calle Journefort. En fin, ciertas asociaciones particulares i ciertos grandes patrones han instituido cursos técnicos para el uso, tanto de los niños como de los adultos; estos cursos prestan los mas sérios servicios a ciertos cuerpos de oficio. Los haremos conocer un dia a nuestros lectores; verán cuantas buenas voluntades oscuras merecen ser sacadas a luz.

Pero hai un instrumento de propaganda científica, de vulgarización poderosa, al cual nos parece no se presta una importancia suficiente. ¿El libro no es acaso el profesor por exelencia? ¿Por qué no favorecer desde luego la libre expansion de las bibliotecas populares?

La Compañía de Lyon acaba precisamente de dar a Paris un ejemplo que debieran seguir todas las grandes sociedades indus-

triales. Ha dotado a la biblioteca municipal mas vecina de sus talleres con varias colecciones de planos i de cortes de máquinas acompañadas de obras preciosas para el uso de los mecánicos, herreros, etc.

No ha puesto mas que una condicion a esas liberalidades: que los libros i dibujos pudiesen ser llevados consigo por los que lo pidieran.

El préstamo a domicilio ha sido así organizado con gran ventaja de los trabajadores estudiosos. Es ese el sistema que importa preparar a toda costa; producirá efectos rápidos i ciertos en las familias obreras.

En Paris, diecisiete alcaldías poseen actualmente bibliotecas populares municipales gratuitamente abiertas a todos, i que contienen 38,276 volúmenes.

En 1878, estas bibliotecas, ménos numerosas, no habian sido frecuentadas mas que por 29,389 lectores. En 1879, lo han sido por 57,840 personas. Los servicios que prestan aumentan de dia en dia. El consejo municipal acaba de doblar los créditos para compras i pastas. Las cajas de escuelas comienzan a suministrar subvenciones; los obsequios afluyen. El esfuerzo ha sido dado definitivamente.

Esta fiebre jenerosa no existe solo en Paris.

Las comunas de los suburbios de los departamentos del Sena no se han quedado atras: veintisiete de entre ellas han fundado igualmente bibliotecas i poseen 22,955 volúmenes. El honor del movimiento recae por completo en las municipalidades republicanas instaladas desde 1870.

Hé aquí datos interesantes i poco conocidos sobre las mas importantes de estas fundaciones:

Clichy posee una biblioteca de préstamos gratuitos que cuenta 6,000 volúmenes. El término medio de los libros prestados es de 70 por dia. En Artombes, Neuilly, Arcueil, Champigny, Charenton, Clamart, Creteil, Montrouge, Vincennes, análogos préstamos funcionan con gran satisfaccion de los habitantes. De quince a sesenta obras se distribuyen por dia en cada comuna.

Los presupuestos municipales no se imponen en todas partes los mismos sacrificios. Las asignaciones varian de 200 a 1,200 francos por año. Son verdaderamente mezquinas. El consejo jeneral del Sena, a fin de alentarlas, acaba de votar 500 francos de subvencion a cada comuna que haya dado pruebas de buena voluntad. Desgraciadamente, quedan aun un gran número donde los ensayos

teñtados por ciertas iniciativas, mas o ménos oficiosas, vejetan fultas de crédito. En la isla de Saint-Denis, en Romainville, Suresnes, Bonneuil, Bry-sur-Marne, Chatenay, Fontenay-aux-Roses, Gentilly, Liry, Montreuil-sous-Bois, Rungis, Saint-Maur, Soeaux, no se exige sino vivir i prosperar.

Existe tambien un cierto número de bibliotecas enteramente libres de todo vínculo oficial, creadas por grupos de secios, però para su uso esclusivo. La gratitud no existe. Se exigen cotizaciones mensuales de cincuenta céntimos para los hombres i de veinticinco céntimos para las mujeres.

No por eso dejan de prestar excelentes servicios. Conocemos en Paris un gran número de ellas, fundadas por la asociacion de los amigos de la instruccion, por sociedades de socorros mútuos i grupos cooperativos. En la jurisdiccion de la ciudad se cuentan catorce con 19,091 volúmenes. Algunas son sumamente próperas, como la de Asnières que comprende 4,300 volúmenes, i la de Boulogne que contiene 3,000. Saint-Mandé, Bondy, Couveboie, Nanterre, Puteaux, Pantin, Choisy-le-Roy. Issy las posee igualmente.

Los socios de casi todas estas bibliotecas han organizado conferencias literarias i científicas, a las cuales asisten con gran solícitud los obreros después de su jornada de trabajo, i el consejo jeneral no ha vacilado en alentarlos por medio de subvenciones bien entendidas.

Tal es el movimiento que se fomenta mas i mas en el departamento del Sena. Se estiende en provincia en una larguísima medida. Nos faltan estadísticas precisas, i sería de desear que cada departamento publicase un cuadro completo de las bibliotecas existentes i un resúmen de los resultados obtenidos. Sabemos, no obstante, que se han realizado enormes progresos.

Pero esperamos que la iniciativa de los particulares i de las comunas no se detendra ahí. No podriamos recomendarles suficientemente, como coronacion de su obra, la organizacion de bibliotecas circulantes que funcionan en algunas partes en condiciones verdaderamente maravillosas. El modelo que les proponemos sobre todo es el de las bibliotecas americanas.

Ya no se contentan en Estados Unidos con prestar los volúmenes; ahora se les trasporta al domicilio del lector i al taller del obrero. Esta, en el fondo de su laboratorio o de su mina, recibe la obra que quiere leer. El contra-maestre suscribe las demandas, recoje los libros ya leídos, i cuando los carritos de la biblioteca se

detienen en la puerta, da su lista, entrega las obras reclamadas i recibe los nuevos libros pedidos.

La vida intelectual se ve así incésantemente mantenida en los lugares mas pobres. Las nociones mas variadas concluyen por penetrar en las capas mas refractarias.

¿Por qué las municipalidades francesas i ciertas asociaciones poderosas no organizarian un servicio análogo?

La escuela profesional para el niño; el libro para el adulto, ¿no son acaso los mas seguros instrumentos de rejeneracion social para nuestras clases obreras?

II.

BIBLIOTECAS ESCOLARES.

Creemos deber completar los datos anteriores sobre bibliotecas populares con una estadística jeneral de nuestras bibliotecas escolares

Estas instituciones toman una importancia cada dia mas seria. Destinadas primitivamente a solo los alumnos de nuestras escuelas, sirven hoy a los padres mismos i tienden a ser verdaderas bibliotecas públicas i primarias.

Toda escuela pública debe poseer una. El preceptor es el guardian.

Las primeras fueron fundadas hace unos cincuenta años; pero no se han estendido verdaderamente sino despues de una quinceña de años, i sobre todo desde 1870.

Hé aquí cifras elocuentes que atestiguan un progreso realmente prodijioso; son extractadas de un informe presentado últimamente por M. de Heredia al consejo jeneral del Sena:

En 1866 no se compraba en todas esas bibliotecas, mas que 180,854 volúmenes. En 1877 esas compras ascendian a 1.716,904 volúmenes.

Al mismo tiempo, el número de bibliotecas se elevaba de 4,832 a 17,764.

Se prestaba en un solo año 1.094,198 obras.

Hoy día, el estado, los consejos jenerales, las comunas, multiplican sus subvenciones.

El Estado daba 100,000 francos por año en 1872; da 120,000 francos desde esa época.

Es curioso indicar los departamentos que se distinguen, mas o ménos, por la cifra de subvenciones asignadas i por el número de bibliotecas creadas.